

Subterráneo Vicente María Velázquez

Bitácora de Carlos Evia Cervantes (primera versión)

Fecha de elaboración: 9 de abril de 2017.

7 de abril de 2017, viernes. Me fui en camión al centro de la ciudad y de allí caminé a la escuela primaria Vicente María Velázquez, ubicada en la calle 64 número 550 entre las calles 71 y 73, muy cerca de San Juan, en el Centro Histórico de Mérida.



Eran las 9:45 horas cuando me reuní en el local de la escuela con Natalia Quintanilla y María José Gómez. Los niños aún estaban en el recreo. Los objetivos de esta expedición, en primer lugar fue conocer el subterráneo al cual el Ing. Eduardo Cerón denominó catacumba. El segundo objetivo era ver cómo funciona es escáner 3D para hacer la topografía. La directora de la escuela, Juanita Ricalde Calderón, se aproximó a darnos la bienvenida. A las 10:30 llegó José Alberto de la Cruz Damas, el operador del escáner. El aparato pertenece a una compañía privada y José ya ha escaneado la catedral, el teatro Peón Contreras y algunas cavernas.



Cuando llegó Eduardo Cerón nos dirigimos al centro del patio central de la escuela, donde los niños juegan durante el recreo, y Eduardo retiró la tapa de concreto que permite acceder al subterráneo. Maestras, maestros y conserjes estaban ansiosos de saber que había allí abajo.



Un conserje me comentó “dicen que se prolonga varias esquinas”. Le dije amablemente “ya veremos”. Después introdujo una escalera de aluminio como de unos 5 metros y nos introdujimos a la cavidad, Eduardo, José, María José y yo.



Básicamente este subterráneo está formado por tres cuerpos. El primero es una cámara como de 7 metros de largo por 4 de ancho. El otro espacio es mucho más pequeño y está a 1.40 metros de altura. Su largo es como de 2.5 metros y su ancho de 1.70. Ambas cámaras están conectadas por el tercer cuerpo que consiste en un pasillo como de 7 metros de largo por 1 de ancho. La altura de este pasillo es como de 4 metros y en uno de sus extremos está el conducto de acceso. El otro elemento

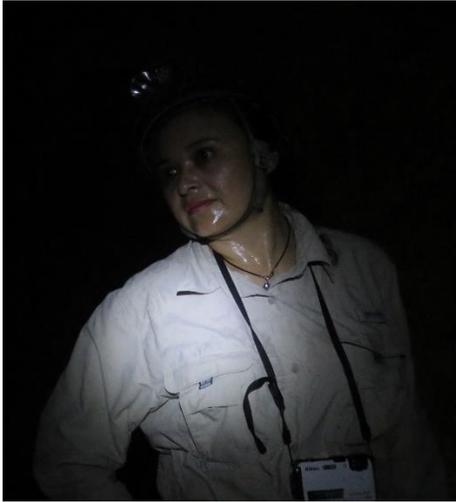
importante de este pasillo es que el suelo está inundado y nuestros pies se hundían unos 40 centímetros en el lodo además que el fondo se sentía suave, no tenía piso.



Después de bajar por la escalera, Eduardo descendió para asegurarla y de inmediato bajó María José para hacer el registro fotográfico de los hechos. Estando todos adentro del subterráneo, el personal de apoyo sacó la escalera para que no la registre el escáner. Luego todos fuimos a la cámara mayor para instalar el escáner. Este aparato pesa como unos 20 kilogramos y lo tratamos con mucho cuidado pues su costo actual es un poco más de 2 millones de pesos. Con el escáner cargado nos metimos en agua que nos llegaba a la media pantorrilla.



Fue entonces cuando sentimos el sofocante calor de este espacio, pues la única entrada de aire es el que viene por el conducto rectangular donde nosotros mismos penetramos. Sobre las paredes y pendiendo del techo había muchas gotas de agua a punto de caer. La humedad podía respirarse y las cámaras se empañaban por la misma razón.



Gracias a la habilidad de José no tardó mucho en instalar el escáner sobre el tripié. Mientras los demás estábamos parados sobre un lodo de 15 centímetros de grosor que se hundía por nuestro propio peso. Tomábamos fotos de todos los ángulos.



Así fue como pudimos ver que en este espacio llegan corrientes de agua pluvial por medio de ductos de PVC enterrados en piso superior. Afirmamos que el agua proviene de la lluvia porque a pesar de la cantidad de lodo y el agua acumulada del pasillo no tenía mal olor. Si fuera producto de aguas negras lo habríamos sentido de inmediato.



José hizo funcionar el aparato y nosotros nos teníamos que mover para que no interrumpir el rayo láser que recorría las paredes. Después se escaneó el pasillo y finalmente el tercer espacio que, como se dijo anteriormente es de menores dimensiones. Llama mucho la atención que estos espacios están comunicados por marcos con un arco superior que no corresponde ni a un aljibe o a un sumidero.



El otro punto a destacar es que no nos encontramos con algún tipo de fauna. En cambio, su percibimos de inmediato muchas raicillas que están pegadas a las paredes y que provienen de árboles de las casas que están cercanas a la escuela.

Al terminar su trabajo José quiso pasar los datos a su computadora pero su cable estaba defectuoso y por más intentos que hizo no lo logró. Pero dijo que tenía confianza en haber captado todo y sin problema. Dimos el aviso para que bajen de nuevo la escalera. Con mucho cuidado y con la ayuda de todos sacamos el pesado equipo.



A la salida estaba la directora esperándonos para escuchar lo que vimos en el subterráneo. Primero le agradecemos a doña Juanita todas las facilidades, las atenciones y la ayuda que recibimos de su personal. Si bien le informamos lo que vimos allí abajo, a mí en lo particular, me quedó la duda sobre la falta de correspondencia entre la arquitectura del lugar y su función actual.

Sin embargo, ese será precisamente el objetivo de la investigación que realizará la Escuela de Arquitectura de la Universidad Modelo. El proyecto trata sobre el Patrimonio Cultural de Mérida e incluye espacios subterráneos algunos de los cuales ya han sido detectados. Cerón desea que los miembros del Grupo Ajau participen bajo algún esquema de colaboración y se compartan los créditos. También dijo que mucho le ha ayudado las publicaciones que hemos hecho sobre los subterráneos de Mérida y los conceptos de Arqueología, Historia y Espeleología que se vierten en la página web de nuestro Grupo Ajau.

Considero que fue un éxito total la expedición conjunta con este investigador de la Universidad Modelo. Dicho sea de paso, él fue quien se encargó de obtener los permisos de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Creo que un nuevo horizonte se abre para todos aquellos miembros del Grupo Ajau que tienen el ímpetu de trabajar y contribuir para el progreso de nuestra asociación. Estoy seguro que cada uno de nosotros seguimos empeñados en conocer los secretos del mundo subterráneo e incorporarlos al acervo científico del paradigma local de la espeleología. CAEC.

